

# Sección

# Internacional

- *La ayuda a los países subdesarrollados es insuficiente*
- *Tendencias del comercio mundial en 1966*
- *Acuerdo sobre liquidez internacional*
- *Política agrícola común de la CEE*

## ASUNTOS GENERALES

### La ayuda a los países subdesarrollados es insuficiente

El discurso del Sr. George D. Woods, presidente del Grupo del Banco Mundial, pronunciado ante la Reunión Ministerial del Comité de Ayuda para el Desarrollo de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCED) a finales del mes de julio próximo pasado presentó un cuadro desolador en cuanto al futuro de las economías subdesarrolladas, a la luz de la tendencia actual de la ayuda proporcionada por los países industrializados.

Woods señala que el aumento de la población en los países subdesarrollados a lo largo de los últimos cinco años (200 millones de habitantes) representa un problema similar a "la aparición de un nuevo país de la magnitud de Estados Unidos, de la URSS... o bien de toda la América Latina".

Los países subdesarrollados financian su desarrollo principalmente con base en sus ingresos por exportaciones y en la ayuda externa, "pero en este año de 1966, son todavía muy escasas las posibilidades que les brinda la política comercial de los países industriales"; además, "no se ha registrado un incremento perceptible en la corriente de financiamiento para fines de desarrollo... por el contrario... en realidad ha disminuido".

"A partir de 1961, el nivel de la afluencia neta de capital de los países de la OCED hacia las naciones en desarrollo se ha mantenido inalterable, en una cuantía de alrededor de Dls. 6,000 millones anuales. En proporción a los crecientes ingresos de los países de la OCED, esta afluencia neta de capital oficial representó aproximadamente una disminución del 0.8% al 0.6%. Y, aunque se incrementaron las exportaciones de capital privado, en su mayor parte se destinaron a unos cuantos países, correspondiendo a los más pobres una proporción sumamente reducida".

Pero no solamente ha disminuido el grueso de la ayuda a los países pobres, sino que las condiciones son cada vez

más rígidas y gravosas. Aun más, la corriente de financiamiento que aparentemente absorben los países subdesarrollados es mermada por los pagos por concepto del servicio de la deuda. En efecto, más de la mitad de la afluencia de financiamiento para el desarrollo queda neutralizada por la corriente, en sentido contrario, del pago de amortizaciones, intereses y dividendos.

Según George D. Woods, las posibilidades de los países industrializados para proporcionar un mayor flujo de ayuda son crecientes, por lo que no se justifica el decrecimiento de la cooperación económica. Añade Woods que "si se parte del supuesto de que la prestación de ayuda financiera efectiva representaría un costo adicional de Dls. 3,000 millones a Dls. 4,000 millones al año, es preciso reconocer que los países industrializados están ciertamente en condiciones de efectuar dicha aportación. La renta nacional de estos países ha ido elevándose, en conjunto, al ritmo de Dls. 40,000 a Dls. 50,000 millones anuales; si en los últimos cinco años se hubiera asignado siquiera 1% de este incremento a proporcionar ayuda adicional para el desarrollo, hoy no estaríamos muy lejos de alcanzar un nivel satisfactorio en este aspecto".

Se sugiere que los gobiernos de los países industrializados concedan al estudio de sus políticas de financiamiento para el desarrollo "una prioridad por lo menos comparable a la que atribuyen a otros problemas de interés fundamental".

En opinión del señor Woods, a la agricultura le corresponde la más amplia prioridad, "no sólo dentro del contexto de la escasez de alimentos, sino también, y este es un factor importante, debido a que el 80% de la población del mundo subdesarrollado depende de ese sector para su subsistencia, y a que en muchos países la agricultura constituye el rubro más importante de la producción nacional". Woods señala que, como todos los problemas de desarrollo, la solución del estancamiento agrícola requiere bastante tiempo. Al finalizar su discurso, el presidente del Grupo del Banco Mundial manifestó que "en todo el frente del proceso de desarrollo, la política que es preciso formular y las medidas que han de adoptarse trascienden los intereses de cualquier grupo determinado de países, y afectan a todos. La diferencia que hoy existe entre el nivel de vida de la parte de la humanidad que es próspera y el resto del género humano, constituye un abismo que las separa en dos grupos; el día de mañana, es posible que esa disparidad envuelva tanto a los ricos como a los pobres en la lucha política y el caos económico. Es preciso comenzar a actuar con decisión, ahora mismo, para evitar que esa posibilidad se convierta en realidad".

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones extranjeras y no proceden originalmente del BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A., sino en los casos en que expresamente así se manifestó.

*Se acentuará cada vez más la distancia entre países pobres y países ricos\**

CON base en los cálculos de las computadoras electrónicas que funcionan en el Pentágono (Washington), se ha establecido una nueva filosofía internacional, recientemente expuesta por el Secretario de la Defensa de Estados Unidos, Sr. McNamara, quien ilustró los resultados obtenidos con una serie de estadísticas fascinantes.

Hasta ahora, no se habían establecido tales "relaciones" entre el subdesarrollo económico y las revoluciones políticas; entre el proceso de crecimiento y las crisis sociales y las explosiones de violencia. Jamás se habían deducido estas perspectivas a la luz de la indiferencia mecánica de las computadoras. Dentro de este análisis, prevalece el espíritu geométrico sobre los factores emocionales. Sin embargo, los datos recogidos, programados e interpretados por los cerebros electrónicos y humanos de la Secretaría norteamericana de Defensa, merecen algo de atención.

En este momento, cien países están en proceso de conocer "las dificultades de transición que deben afrontar todas aquellas sociedades que pasan de estadios tradicionales al nivel de la vida moderna". Este impulso formidable hacia el desarrollo—sin precedentes— se palpa especialmente en el Hemisferio Sur, transformando a estos países adormecidos y olvidados en una especie de caldera en ebullición. Cabe entonces preguntarse ¿es que este "proceso de modernización" se efectúa en forma ordenada?

A lo largo de los últimos ocho años no ha habido menos de 164 manifestaciones de violencia internacional que amenazaron la existencia de gobiernos. Sin embargo, tan sólo se registraron 15 conflictos militares entre países y no hubo una sola declaración oficial de guerra. En efecto, no ha habido "guerras" oficiales después de la segunda Guerra Mundial.

\* Versión española de una nota de René Vermont, aparecida el 29 de julio último en *La Vie Française*, París.

El número de conflictos tiende más a aumentar que a disminuir. A principios de 1958 existían 23 países en situación de revolución permanente, mientras que en 1966 eran ya 40 las naciones que acusaban esas circunstancias. Año con año, aumenta el número de explosiones de violencia, de tal suerte que si en 1958 se registraron 34, en 1965 llegaron a 58.

Al respecto, destaca un fenómeno importante: la relación directa y constante que se registra entre las manifestaciones de violencia y la situación económica de los países en donde aquéllas se suceden.

Por lo que se refiere a los países ricos —o sea aquellos cuyo ingreso anual *per capita* es de cuando menos 750 dólares (en Estados Unidos esta magnitud es de 2,700 dólares)— se puede afirmar que están a salvo de tal amenaza. Estos países, que son únicamente 27, absorben el 75% de la riqueza mundial y su población sólo representa el 25% del total... A partir de 1958, ninguno de estos países ha sido víctima de una revolución interna.

En contrapartida, cabe señalar que de las 38 naciones más pobres —ingreso anual *per capita* inferior a 100 dólares—, 32 han resentido conflictos internos durante los últimos ocho años y se ha estimado una media de dos explosiones de violencia por país. En total, el 87% de las naciones más pobres, y el 48% de los países de ingresos medios registraron crisis de violencia después de 1958. Consecuentemente, existe una "relación irrefutable entre la violencia y el atraso económico".

Esta diferencia entre las sociedades opulentas y las sociedades pobres se acentuará más y más en el futuro. En 1970, la mitad de la población mundial habitará en la parte meridional del planeta y dispondrá solamente de una sexta parte del total mundial de bienes y servicios. Ahora bien, en 1975, la población infantil de los países pobres (menores de 15 años) igualará en número a la población total de los países desarrollados del Hemisferio Norte. En otros términos, los problemas que presenta la adaptación de los adolescentes, con las erupciones y las explosiones vio-

lentas que los caracterizan, tienden a proyectarse a escala mundial.

Actualmente, el ingreso *per capita* en la mitad de los 80 países subdesarrollados miembros del Banco Mundial, crece a una tasa de 1%, o menos, de tal manera que para 1999, estas cuasi-naciones pueden esperar un ingreso de 170 dólares anuales por habitante. En tanto que Estados Unidos dispondrá de un ingreso *per capita* anual de 4,500 dólares. Aquí 170, allá 4,500. Así pues, dada la relación existente entre la violencia y el estancamiento económico, el mundo de hoy, y más el de mañana, será fértil en crisis violentas.

Esos son algunos datos cuantitativos aportados por las computadoras del Pentágono. McNamara mismo añade una apreciación cualitativa al señalar que todos los países pobres—cualquiera que sea su régimen económico y social— han entrado a un "proceso de modernización". Debido a su propio dinamismo y al estado de tensión que dentro de la estructura social provoca, este proceso proporciona un medio ambiente favorable a las manifestaciones revolucionarias y al desarrollo del comunismo. Según el Secretario de Defensa, sería por demás peligroso simplificar la situación al grado de culpar al "comunismo" de todas las crisis de los países subdesarrollados. De 149 revueltas o revoluciones importantes realizadas a lo largo de los últimos ocho años los comunistas son responsables de 58—o sea, el 38% del total. Según el ministro norteamericano, el peligro reside menos en que los comunistas exploten las circunstancias, que en las propias condiciones en que se desenvuelve el desarrollo.

En conclusión, para McNamara la seguridad no es tan sólo una cuestión militar. "La superioridad militar no es el elemento central de nuestra seguridad". El factor decisivo para una nación estructurada adecuadamente, es el carácter de sus relaciones con el resto del mundo. En un mundo que busca modernizarse, la seguridad significa desarrollo, y la contribución esencial que puede dar Estados Unidos a la seguridad mundial (y a la suya propia) es la asistencia al desarrollo interno de los países subdesarrollados.

## Tendencias del comercio mundial en 1966

EN un reciente estudio elaborado por el Instituto de Economía Mundial de la Universidad de Kiel, Alemania, se analiza comparativamente el desarrollo del comercio internacional en los años de 1965 y 1966. Las conclusiones a que llega tal estudio se concretan en la estimación de un 8% de crecimiento del comercio mundial en 1966. La Comunidad Económica Europea registrará un fuerte incremento de las importaciones, del orden de los Dls. 500 millones, lo que supone más del 9% respecto al crecimiento conseguido en 1965. Por otra parte, las importaciones de la Asociación Europea de Libre Comercio reflejarán un menor crecimiento que el registrado el año pasado, que llegó a 14.4%. Lo mismo ocurrirá con las compras realizadas por Australia, Sudáfrica y Nueva Zelanda, especialmente en los dos últimos países en los que se han establecido algunas medidas restrictivas al intercambio con el resto del mundo.

Los países miembros de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo registrarán en conjunto un incremento de 12% en sus compras al exterior, previéndose un ritmo de crecimiento de 11% en las exportaciones, excluyendo las ventas extraordinarias de trigo a los países socialistas. Según la propia OCED, el ingreso a precios corrientes de los países de la Organización crecerá a un ritmo de 8.5% a %, tasa ligeramente superior a la alcanzada en los últimos diez años. La tasa de alza de los precios se estima en alrededor del 3%.

Respecto a Estados Unidos, la opinión de los investigadores de la Universidad de Kiel es que, "debido al crecimiento de la economía y los crecientes compromisos en la guerra de Vietnam, es poco probable que las importaciones crezcan a un ritmo inferior al del año pasado (14.4%), a pesar de que las estadísticas trimestrales en Estados Unidos no corroboran dicha tesis. De esta suerte, se estima que aun en el caso de que durante 1966 las importaciones de Estados Unidos sólo crecieran a un ritmo de 10% (equivalente a un aumento de Dls. 2,200 millones), ello constituiría un fuerte estímulo para la expansión del comercio mundial. Las predicciones presentadas en el análisis mencionado, se mantendrán básicamente invariables a pesar de las medidas internacionales que se adopten para contrarrestar las presiones inflacionarias en la economía norteamericana. Así pues, el impacto de una política restrictiva no se resentirá sino hasta 1967.

En el Japón, es posible que las importaciones alcancen un nivel bastante elevado como consecuencia del *momentum* al que ha llegado la economía y a la situación de empleo casi pleno de los factores productivos. En efecto, durante los primeros cuatro meses del año, las importaciones realizadas por la economía japonesa acusaron un crecimiento de 13%, lo que, proyectado como una tendencia anual significará un crecimiento de Dls. 1,000 millones, en tanto que el aumento de las importaciones registrado en 1965 fue tan sólo de Dls. 200 millones.

En general, las importaciones de los países industrializados tienden a crecer cuando menos a un ritmo similar al de 1965, mientras que los países subdesarrollados —cuyo ingreso proviene en 75% de las ventas realizadas a la OCEDE— participarán en una menor proporción del comercio mundial, pues mantendrán los mismos niveles de importación en el año de 1965.

### Liquidez internacional: algunos puntos de acuerdo entre los Diez

DURANTE la última semana de julio se reunieron en La Haya los representantes del Grupo de los Diez, para continuar sus trabajos sobre la posible reforma del sistema monetario internacional. Después de una serie de discusiones, especialmente entre Francia y Estados Unidos, hubo acuerdo en los siguientes puntos:

a) las disponibilidades de oro no serán suficientes para satisfacer las necesidades de crecimiento de las reservas monetarias internacionales en un futuro cercano;

b) todos los países se interesan en contar con reservas internacionales adecuadas; y, en consecuencia,

c) las reservas que pudieran llegar a crearse deberán distribuirse entre todos los miembros del Fondo Monetario Internacional, con base en las cuotas aportadas a este organismo, o en un criterio similar.

Aun persisten diversos aspectos en los cuales no hay concordancia general, entre otros el carácter que deberían revestir las reservas que se creasen. Así, algunos países se inclinan por el establecimiento de derechos de giro automático sobre el FMI, en tanto que otros como Gran Bretaña, prefieren la creación de una nueva unidad de reserva, debido a que constituirá una parte más tangible de las "reservas propias" de cada país. Por otra parte, Estados

Unidos propone un sistema mixto en el que funcionaría una nueva unidad de reserva para los países de moneda "dura" (o sea, los Diez más Austria, Australia y tal vez Dinamarca), y la ampliación de los derechos automáticos de giro sobre el FMI para el resto de los países. Existe también desacuerdo respecto a si la nueva unidad habría de incorporarse a las reservas en una proporción fija en relación a las disponibilidades de oro.

Se puede afirmar que el logro más interesante de la última reunión de los representantes del Grupo de los Diez, aunque en ella no se consiguió la unanimidad, consistió en el avance hacia un consenso general en cuanto a algunos aspectos del problema. Parece haber ganado terreno la idea de que el monto deseable del aumento anual de las reservas, derivado de fuentes de todo tipo, sería de unos 2,000 millones de dólares.

Ahora bien, en la medida en que las nuevas reservas se repartan en proporción directa a las cuotas de los países en el FMI, o sobre una base similar, los países subdesarrollados obtendrían una parte relativamente menor de las adiciones a las reservas que la que les correspondería, por ejemplo, de acuerdo con el Plan Stamp. En efecto, con base en el sistema de proporcionalidad a las cuotas pagadas al FMI, los países miembros del Grupo de los Diez absorberán Dls. 1,260 millones (63%) de cada Dls. 2,000 millones de nuevas reservas. Así las cosas, la participación de la India sería de Dls. 75 millones en tanto que la de Gran Bretaña alcanzaría la cifra de Dls. 240 millones.

"Es claro —dice *The Economist* (30 de julio)— que, por otra parte, el consenso logrado no incide directamente en la solución de los problemas de la estabilidad de la libra esterlina, que se añaden a la vulnerabilidad de la balanza de pagos británica". Empero, en relación con el funcionamiento del actual sistema monetario internacional, se consideró la propuesta italiana centrada en el argumento de establecer un convenio "entre caballeros" respecto a la tenencia de reservas, encaminado a lograr una mayor uniformidad en las proporciones de oro y divisas que integran las reservas de los distintos países. De esta manera, se evitaría la situación suscitada en 1965 cuando el cambio de dólares por oro realizado por Alemania subrepticamente y por Francia abiertamente se efectuó en una medida tal que se llegó a deprimir la magnitud de las reservas mundiales en Dls. 2,000 millones. Sin embargo, la propuesta italiana no fue suficientemente respaldada en el seno del Grupo de los Diez.

## Disminuye la producción algodonerera en Estados Unidos

PARA el presente año, el Departamento de Agricultura de Estados Unidos ha previsto la menor cosecha de algodón desde 1950. En efecto, se calcula que durante 1966 se producirá un volumen equivalente a 10.8 millones de pacas (de 500 libras brutas cada una), inferior en 28% al alcanzado en 1965 y menor casi en la misma proporción respecto al promedio registrado en el período 1960 a 1964.

La reducción de la cosecha algodonerera obedece a la aplicación del programa de control productivo mediante el cual la Administración ofreció remuneraciones substanciales a los productores a cambio de recortar la superficie de cultivo. Las medidas de control son efecto de los altos niveles que han alcanzado las reservas y los excedentes de la fibra blanca en Norteamérica (16.8 millones de pacas). La disminución de la cosecha implica que la demanda de exportaciones será cubierta en parte con los excedentes acumulados hasta ahora. Sin embargo, las medidas de control no afectaron el rendimiento, que aumentó de 598 a 602 kilogramos por hectárea.

Según el Departamento de Agricultura, el área cosechada en la presente temporada será de casi 4 millones de hectáreas, mientras que el año pasado se cosecharon 5.5 millones. El promedio de hectáreas cosechadas durante el período de 1960 a 1964 fue de 6.0 millones.

## Se prevén ajustes de importancia en el convenio cafetero

ACTUALMENTE (finales de agosto) se reúnen en Londres los países productores y consumidores de café, para discutir las condiciones del mercado internacional del grano bajo la supervisión del Consejo Internacional del Café. Desde hace dos años y medio el Convenio Internacional del Café funciona razonablemente bien como instrumento para estabilizar los ingresos por exportaciones, percibidos por países subdesarrollados de África y América. La importancia clave del producto para los países latinoamericanos, aparentemente forzó al principal consumidor mundial, Estados Unidos, a integrarse al Convenio, único mecanismo de esta clase que ha sido aceptado por ese país.

La reunión de los países miembros del CIC se pospuso hasta ahora para evi-

tar fricciones entre los productores africanos y Brasil (principal productor mundial). En efecto, los primeros exigían una parte de la cuota asignada a Brasil, arguyendo que éste no podría cubrirla, en tanto que la demanda de café africano (robusta), excedía con creces la cuota de exportación concedida por el acuerdo.

Todo parece indicar que las tensiones se han relajado, circunstancia que influyó para que se realizara la reunión de productores y consumidores a finales de agosto.

Cabe mencionar que uno de los problemas principales a los que se enfrenta el Acuerdo es la venta de café por fuera de los lineamientos y cuotas establecidos, y cuya magnitud asciende a aproximadamente 2 millones de sacos durante la presente temporada. La mayor parte de este café, denominado "turista", proviene de productores africanos. Se ha propuesto, ante esta situación, que los países importadores se abstengan de comprar el grano a países no productores, al través de los que se realiza la colocación de café "turista". Ahora bien, los importadores cooperarán en este sentido sólo en la medida en que el Consejo decida ampliar la cuota global de exportación de los países productores.

Así pues, parece claro que la demanda mundial de café excede con creces la cuota de exportación establecida por el Consejo Internacional del Café, de otra suerte no se presentaría el caso del grano "turista" ni las ampliaciones periódicas de las cuotas asignadas a los productores. Consecuentemente, a pesar de que la cuota para la temporada 1965-1966 fue fijada en 43.7 millones de sacos, de hecho ingresaron 47 millones de sacos al mercado mundial de café. Todo parece indicar que los importadores asumirán un papel activo y comenzarán a presionar para que se amplíen las cuotas de exportación de los países productores. Igualmente, pugnarán por una revisión completa del mecanismo de precios-cuotas, a la luz del cual se establece el precio del grano con base en el promedio de tres categorías diferentes de café: arábicas suaves (Centroamérica), arábicas no lavados (Brasil) y robusta (África). Tanto los importadores norteamericanos como la CEE promueven el establecimiento de un mecanismo específico para cada tipo de grano, con el fin de que la disminución del precio de una de esas categorías no afecte el nivel de las cuotas de las otras dos. En opinión de *The Financial Times* (8 de agosto) el establecimiento de este control selectivo de precios, "im-

plica una serie de problemas en realidad espinosos".

Hasta ahora no existen perspectivas de escasez en el mercado mundial del grano, aunque parece ser que la producción decrecerá en 9 millones de sacos, para situarse en 71.6 millones. A largo plazo, los cultivadores deben tomar medidas para evitar la sobreproducción, ya que de otra manera se llegará a contar con 83 millones de sacos para 1971-1972, temporada para la cual se ha estimado una demanda de 76.4 millones de sacos únicamente. Es más, para entonces, las existencias mundiales del grano habrán ascendido a 150 millones de sacos.

Se espera que durante la presente reunión se proponga la creación de un fondo de "diversificación", de cuando menos Dls. 100 millones al año. En efecto, si se desea un mayor equilibrio entre las fuerzas de oferta y demanda en el mercado del café, se deberá promover la diversificación de cultivos, como la ha venido realizando Brasil. Sin embargo, el factor principal de la reunión parece estribar en conseguir una participación más activa de los consumidores dentro del Convenio Internacional del Café, la que hasta ahora ha sido mínima, y de la que puede depender un cariz totalmente nuevo de la situación mundial del mercado del café.

## Estados Unidos producirá más trigo

EN la segunda semana de agosto, el Departamento de Agricultura de Estados Unidos anunció que los productores de trigo podrían aumentar el área de cultivo en 15%, para la cosecha de 1967. Esta ampliación, sumada a la que fue concedida el mes de mayo próximo pasado (3.1 millones de hectáreas) significa un aumento de 6.7 millones de hectáreas respecto a 1966, con lo que el área cultivada será de 27.6 millones de hectáreas. Con esta medida, la Administración espera un rendimiento superior en 780,000 toneladas a la cosecha triguera del presente año (10.1 millones de toneladas). Se espera también que para 1968, las reservas de trigo alcancen un nivel entre 780,000 toneladas y 1.6 millones. Cabe recordar que en 1961 se contaba con una reserva equivalente a 3.6 millones de toneladas.

Por otra parte, el subsecretario de Agricultura afirmó que a pesar de que el precio del pan registró un reciente aumento de 2 a 3 centavos de dólar la libra, "es claro que sólo una pequeña parte de dicha elevación puede atribuirse al alza de la cotización del trigo (*The*

*New York Times*, 8 de agosto). Sin embargo, las percepciones de los agricultores por los ingredientes de una libra pan, aumentaron de 3.4 a 3.9 centavos de dólar.

Al ampliar el área de cultivo se especulará de 150 a 225 millones de dólares a los agricultores y abastecer el mercado interno, los programas de ayuda a alimentos y las reservas estratégicas.

En opinión de *The Economist* (13 de agosto), los agricultores posiblemente juzgarán la ampliación del área de cultivo como "otro ejemplo más de lo que consideran como hábito de la Administración de sacrificar al productor en beneficio del consumidor". Además, muchos productores no desean una disminución al precio del trigo y, por ende, no harán uso de la prerrogativa concedida por las autoridades, sobre todo en la medida en que deban trabajar tierras que no se han cultivado por algún tiempo. "Así pues, aun si mejora la cosecha de trigo del año venidero respecto al actual —continúa *The Economist*—, no es probable que la Administración logre el objetivo de elevar el nivel de las reservas de trigo", cuyo volumen se ha visto deteriorado "peligrosamente" para satisfacer los requerimientos de la India y de "otros países hambrientos".

No hay que olvidar que casi un tercio de las exportaciones mundiales de trigo (2.0 millones de toneladas) y de harina de trigo fluyeron hacia los países socialistas. La disminución de la producción triguera en China y en la URSS (estimada en 21%) determinó que las ventas al bloque socialista fueran superiores en 57% a las de la temporada anterior. En el caso de la URSS, es necesario señalar que las importaciones de trigo aumentaron también como consecuencia de la política adoptada por las autoridades de permitir que los agricultores retengan una mayor parte de su cosecha. Las importaciones de trigo del bloque socialista fueron cubiertas especialmente por Canadá (847.6 miles de toneladas), Argentina (442 mil toneladas) y Francia (197.6 miles de toneladas).

## NORTEAMERICA

### Recuperación de la balanza de pagos de Estados Unidos

EL Departamento de Comercio de Estados Unidos publicó recientemente los resultados oficiales —esencialmente ajustados—, del movi-

miento de la balanza de pagos en el segundo trimestre de 1966. El déficit global de la balanza de pagos disminuyó a Dls. 163 millones (Dls. 554 millones en el primer trimestre). El déficit estuvo constituido por una declinación neta de los activos oficiales de reserva, de Dls. 68 millones y, por un incremento de las obligaciones líquidas frente a extranjeros, por Dls. 117 millones.

El principal factor que propicia el saldo negativo de la balanza de pagos es el deterioro del saldo comercial, cuyo superávit disminuyó de Dls. 1,120 millones en el primer trimestre del año, a Dls. 815 millones en el segundo. La reducción del saldo comercial positivo obedeció a un marcado dinamismo en las importaciones (de Dls. 6,003 millones a Dls. 6,264 millones del primero al segundo trimestre de 1966), especialmente en los renglones de materias primas y bienes de capital. Además, entre los mismos períodos decreció el valor de las exportaciones de Dls. 7,121 millones a Dls. 7,080 millones.

Un elemento que incidió adversamente en la balanza de pagos norteamericana fue la elevación de los préstamos al exterior de la banca privada. Sin embargo, el impacto de este elemento fue en cierta medida contrarrestado por la considerable adquisición de valores norteamericanos por el extranjero, cuyo monto pasó de Dls. 150 millones a Dls. 470 millones, entre los dos primeros trimestres del presente año.

Por otra parte, el Departamento de Comercio informa que durante el segundo trimestre disminuyeron las tenencias de oro en Dls. 209 millones, en tanto que se elevó el nivel de las disponibilidades en monedas extranjeras (Dls. 163 millones), especialmente de libras esterlinas, aunque "por ahora no puede decirse si esto se debe a la operación del convenio 'swap' efectuado por la Junta de la Reserva Federal con el Banco de Inglaterra, o a compras en el mercado abierto" (*The Financial Times*, 17 de agosto).

En realidad, la situación de la balanza de pagos norteamericana presenta un cuadro en el que poco se puede hacer para restablecer de inmediato el equilibrio con el exterior, de tal manera que son los problemas internos los que más preocupan a las autoridades. Así pues, la eficacia de la política monetaria y crediticia es por ahora el objetivo principal de la política económica norteamericana.

## EUROPA

### Nuevos avances en la política agrícola común de la CEE

A finales del mes de julio, los países miembros de la CEE llegaron a un acuerdo interno sobre la liberalización del comercio de tres productos básicos: azúcar, leche y derivados, frutas y legumbres. Las autoridades de la CEE analizaron la fijación de precios a partir de julio de 1968, para el azúcar, oleaginosas, aceite de olivo, productos lácteos, carne de bovino y arroz. Al llegar al acuerdo antes mencionado, la Comunidad ha logrado un gran avance en lo que se denomina "Europa Verde", o sea la organización y adopción de medidas de política agrícola básicas para la estructura del comercio liberalizado dentro del Mercado Común Europeo.

Respecto al azúcar se presentaba un panorama no desprovisto de presiones políticas, ya que los cultivadores franceses y belgas pedían la libertad de producción, aunque discrepaban en cuanto a la política de precios. En efecto, los primeros pugnan por precios bajos, dado que su productividad es considerable. Por otra parte, en Bélgica se sigue una política general de precios elevados, por lo que deseaban ajustar la producción azucarera dentro de tal marco. Se llegó al acuerdo de elevar el precio del azúcar de remolacha a 17 dólares la tonelada (30% sobre el precio actual en Francia) a partir de la cosecha 1968-1969. No será sino hasta 1975 cuando el mercado del azúcar se verá liberalizado; mientras tanto regirá un sistema de cuotas, dentro del cual la producción de azúcar de la Comunidad será de 6.5 millones de toneladas, repartidas de tal manera que el 37% corresponde a Francia, 27% a Alemania, 19% a Italia, y 8.5% para Holanda y Bélgica, respectivamente. El precio del azúcar, una vez sobrepasada la cuota, será de Dls. 10 la tonelada, y cuando el excedente sea mayor al 35% de la cuota, se pagará al precio internacional.

Según *Le Monde* (26 de julio) el período de transición a las metas de 1975, dentro del sistema de cuotas, dará ventaja relativa a los productores más industrializados sobre los marginales, ya que los primeros "pueden darse el lujo de producir cantidades considerables de excedentes sobre las cuotas debido a que sus costos de operación son mínimos".

En cuanto a la leche, la fijación de un precio tope está sujeta a la diferencia de costos de transporte en la región, lo que dificulta el cumplimiento del

precio oficial. Ahora bien, en realidad no se aclara la razón por la cual no se llegó a establecer una política de "frenaje" a la distorsión de precios ante tales circunstancias. Si bien el precio de la leche mejoró algo en las negociaciones, el de la mantequilla fue mantenido estable y de igual forma permanecen constantes las subvenciones a la producción de leche descremada.

En lo referente a las frutas y legumbres, la situación era diferente, pues se trataba de proveer a los productores de un mecanismo poco costoso que permitiera protegerlos de las variaciones del mercado y las inclemencias de la naturaleza. Al efecto, se establecerá un precio base que funcionará dentro de un marco de ajuste automático de precios, el que entrará en acción en caso de crisis. Este sistema tendrá diversas modalidades según el grupo al que se aplique; así pues para el caso del tomate y la coliflor se considerará una serie de medidas; el segundo grupo será integrado por manzanas y peras, y el tercero, por otras frutas y legumbres. En todos los casos, se tomarán en cuenta las condiciones del mercado en toda la zona, para fijar el mecanismo de precios. Además, se propone una estructura más sofisticada para los productores agrupados, ya que si el precio del artículo refleja una baja sostenida por tres días, se considerará que la situación es de "pre-crisis" y las cantidades de producto retiradas del mercado serán indemnizadas con el precio anterior de compra, más una compensación de 5%.

Todo parece indicar que los siguientes pasos a dar dentro de la consolidación de la política agrícola de la CEE son, en primer lugar, someter a la jurisprudencia de la Comunidad las decisiones de producción sujetas a la autoridad de las diferentes naciones miembros. Enseguida, estructurar una política "tipo" que permita proyectar las medidas tomadas, ya no en función de los diversos productos sino al nivel de las necesidades del Mercado Común como tal.

### La balanza de pagos y la economía alemana

EL panorama que actualmente presenta el sector externo de la República Federal de Alemania se caracteriza por una creciente demanda de exportaciones y por el mejoramiento de la situación general de la balanza de pagos. La producción industrial ha venido creciendo últimamente a una tasa anual superior al 3%.

Sin embargo, la posición económica

de este país no parece muy alentadora, si nos atenemos a las repetidas declaraciones del Primer Ministro, Sr. Ludwig Erhard, quien advierte el peligro de presiones a menos que el país se decida a vivir dentro de sus posibilidades reales. El sector industrial no es lo suficientemente dinámico y, además, la tendencia decreciente de las cuentas de ahorro indica que han empezado a surgir sospechas sobre la solidez de la moneda. En opinión de *The Financial Times* (10 de agosto), la elevación registrada por el índice del costo de la vida (4.4% anual) no refleja en realidad la verdadera situación, pues ese aumento obedece no tanto a factores económicos como a medidas políticas asumidas por el gobierno (desecongelamiento de rentas, etc.). Por otra parte, se afirma que la tendencia del índice de precios industriales resulta menos desalentadora, pues su crecimiento anual solamente ha sido de 2.1%. La posibilidad de que la economía resienta el impacto de presiones inflacionarias, en un país que en el lapso de una generación se ha enfrentado ya a dos inflaciones galopantes, justifica la aplicación de políticas restrictivas del crédito, que ahora desalientan en cierta medida la expansión de la economía alemana. Aparentemente, el nivel de la tasa de redescuento (5%) no parece muy elevado; sin embargo, la realidad es que tanto el sector bancario como las diversas ramas industriales han resentido el efecto de la política monetaria restrictiva. En efecto, se ha reducido la participación del sistema bancario en el financiamiento de la inversión tanto pública como privada. Por otra parte, "desde la guerra, la industria alemana se ha visto carente de una suficiente capitalización de tal suerte que la presente restricción agudiza las rigideces del sector industrial".

Aunque sería de esperar una mayor absorción de capitales extranjeros debido al atractivo de la elevación de la tasa de interés, la situación mundial de astringencia en los mercados de capitales inhibe esta reacción, de tal manera que los fondos atraídos son insuficientes. Empero, en el mes de junio último la cuenta de capital a largo plazo arrojó un superávit de 85 millones de marcos (aproximadamente Dls. 21 millones) en tanto que la cuenta de capital a corto plazo acusó un saldo positivo de 524 millones de marcos (aproximadamente Dls. 131 millones). Cabe señalar que, en el mismo mes del año inmediato anterior, ambos conceptos fueron negativos.

Otro renglón de la balanza de pagos que acusa cierta mejoría es el de la reserva internacional, que si bien decreció aproximadamente en 252 millones de dólares en el primer semestre

del año en curso, durante el mismo lapso del año anterior había disminuido 421 millones de dólares. Conviene recordar que durante el otoño de 1965, la reserva internacional de Alemania acusó una sensible reducción, cuantificada en 376 millones de dólares. Así pues, resulta más significativa la recuperación, que en los meses de junio y julio aumentó en 194 y 198 millones de dólares, respectivamente. Por otra parte, la salida de divisas registrada en los primeros seis meses del año incluye erogaciones por aproximadamente 110 millones de dólares destinados a cubrir las cuotas del Fondo Monetario Internacional y los aumentos de capital del Banco Mundial. En todo caso, la reducción de la reserva fue menor a la registrada en el primer semestre de 1965 (371 millones de dólares).

Pero la más notable recuperación se ha manifestado en la balanza comercial. Al cabo del primer semestre de 1966 arroja un superávit que duplica el del año anterior, alcanzando una magnitud de 550 millones de dólares como efecto de un aumento de 11% en las exportaciones, que montaron a un total de Dls. 965 millones. En opinión de *The Financial Times*, esto pone de manifiesto tanto que la industria alemana sigue siendo competitiva, cuanto el lento crecimiento de las importaciones (7.8%) en los últimos meses. Se espera un crecimiento sostenido de las exportaciones, aunque no es posible afirmar nada respecto a las compras al exterior, ya que en realidad no se sabe si seguirán decreciendo las adquisiciones de material bélico.

Dado que el déficit en cuenta corriente es menor al que manifestó la balanza de pagos durante el primer semestre de 1965, es de esperarse que el Banco Central mantenga la política comercial hasta ahora adoptada. Estas medidas han permitido que la reserva internacional neta alcance un nivel de 7,408 millones de dólares.

### BLOQUE SOCIALISTA

#### Crecimiento acelerado de la economía soviética

CON base en los datos proporcionados por la Junta Central de Estadística, durante el primer semestre del año en curso, la producción industrial total de la Unión Soviética creció a un ritmo del 8%. Una tasa similar de aumento registró la producción de la industrial ligera elaboradora de bienes de consumo. "Estos logros se alcanzan —dice *The New York Times*— a pesar de las tensiones derivadas de la guerra de Vietnam y los crecientes

compromisos de ayuda de la URSS con el régimen de Hanoi”.

La industria química registró el crecimiento más acelerado durante los primeros seis meses del año (13%), en tanto que la producción de papel y derivados sólo aumentó en 3% respecto al mismo período de 1965.

Cabe mencionar que dentro del renglón de bienes de consumo, el rubro de refrigeradores aumentó en 40%, alcanzando la cifra de un millón de unidades. En lo referente a lavadoras, se llegó a una fabricación equivalente a 1.9 millones de unidades, 15% por encima de los niveles del primer semestre del año pasado. La producción de vehículos automotores —especialmente camionetas— creció de 303,000 a 324,000 unidades. Al respecto, se debe hacer notar que dentro de los planes productivos, se tiene prevista una fabricación anual de automotores de 800,000 unidades para los próximos cinco años. También hay que señalar que para 1969 estará terminada la planta que se compró a la Fiat, de Italia, cuya capacidad de producción alcanza 600,000 unidades al año.

La producción de acero se elevó a 17.6 millones de toneladas, cifra superior en 2.7 millones a la registrada durante los seis primeros meses de 1965. Por otra parte, se extrajeron 128.5 millones de toneladas de petróleo, lo que refleja un aumento de 8.9% respecto al año pasado.

Según la Junta Central de Estadística, la población soviética, al 1° de julio de 1966, fue de 233 millones, o sea, que en un año aumentó en 2.5 millones, equivalente a una tasa de 1.1%.

El aumento de los emolumentos por trabajo se ha reflejado en la elevación de los depósitos de ahorro (12%) que el 1 de julio ascendían a 20,900 millones de rublos (23,000 millones de dólares).

## ASIA

### El Plan de la India y los efectos de la devaluación

El cuarto Plan de la India prevé un crecimiento futuro de la economía de 6% anual hasta 1971, meta que supera a la alcanzada en el período 1961 a 1966 (menos de 4%). El cumplimiento del Plan requiere de una inversión de 230.000 millones de nuevas rupias (Dls. 30,666 millones). Aparentemente, se gastarán los mismos recursos que se tenían proyectados antes de la devaluación (ver *Comercio Exterior*, junio de 1966, p. 434); “sin

embargo —dice *The Financial Times* (26 de julio)—, en términos reales la inversión será mucho menor”. El sector público tiene programado un gasto mínimo de Dls. 21,333 millones, en tanto que la meta fijada para el sector privado es la misma que antes de la devaluación (Dls. 9,333 millones) debido a que “no sería posible movilizar una cantidad adicional de ahorro privado”.

El plan presupone la disponibilidad de ayuda externa por Dls. 8,400 millones e inversiones privadas extranjeras por Dls. 630 millones. Se estima una erogación de Dls. 2.731 millones, por concepto de servicio de la deuda externa. Cabe mencionar que 87% de la ayuda externa proviene del Club de Ayuda a la India y de los países socialistas.

Con base en tales previsiones, queda un faltante de recursos que asciende a Dls. 2,400 millones, que será cubierto en parte mediante las nuevas medidas impositivas y en parte gracias a la mejor localización de recursos. Tal vez, el sector público se vea obligado a elevar el precio de sus servicios con el fin de cerrar la brecha entre los ingresos y los gastos. Ya en las actuales condiciones, el programa del sector público —por Dls. 21,333 millones— supone una reducción del orden del 5% en la magnitud física del producto, originada en el crecimiento de los precios.

Un vocero oficial afirmó que la Comisión de Planificación de la India se reserva el derecho de cambiar los patrones del Plan y aun de incrementar las metas de inversión en el caso de que las condiciones de la economía mejoren al mes de septiembre, cuando se hará público.

En opinión de *The Economist* (30 de julio), la situación económica de la India reclama el uso de medidas antiinflacionarias, pero por otra parte no es deseable restringir el crecimiento de algunos sectores básicos del aparato productivo, por ejemplo, alimentos, fertilizantes, acero, metales no ferrosos y productos petroquímicos. En efecto, los requerimientos internos determinan una mayor demanda de los dos primeros, en tanto que los últimos juegan un papel muy importante en las relaciones comerciales de la India con el resto del mundo.

Generalmente, el fin de una devaluación es fomentar las exportaciones y deprimir las importaciones. Sin embargo, en el caso de la India, antes de la devaluación se había desalentado ya en gran medida la compra de bienes no esenciales, de tal suerte que toda la carga de la responsabilidad de mejorar la balanza comercial recae sobre las exportaciones, especialmente de manufac-

turas. Se espera, como consecuencia de la devaluación, que la calidad y precio de los productos hindúes puedan competir con los de Singapur, Hong Kong y China, así como con los de Japón, Estados Unidos y Europa Occidental en el supuesto mercado que integran los países en desarrollo de Asia y África. “En teoría —dice *The Economist*— la devaluación proporciona un margen de ventaja de 36.5% sobre los productos de los países competidores”, aunque no hay que olvidar que se han eliminado los subsidios a la exportación.

Ahora bien, suponiendo que se logre contener la elevación de los costos (26% en los últimos dos años) de tal manera que subsista la ventaja relativa de las manufacturas hindúes, cabe preguntarse si existirá una demanda suficiente en los países de Asia y África en donde —como en la India— el comercio es efecto de la ayuda externa. A diferencia de Estados Unidos, Europa Oriental y Occidental y Japón, la India no puede fomentar las exportaciones mediante el otorgamiento de créditos a largo plazo a los consumidores. “Así pues —dice *The Economist* (6 de agosto)— todo parece indicar que el patrón de las exportaciones de la India permanecerá dentro del marco actual”, o sea, configurado por productos primarios incluyendo minerales, vendidos principalmente a países industrializados tanto socialistas como de economías de mercado. “Las exportaciones de manufacturas a los demás países en desarrollo pueden elevarse en la medida en que la India esté en posibilidad de importar de esas naciones un mayor volumen de materias primas y alimentos”, añade *The Economist*. El problema radica también en el hecho de que la mayor parte de la importación es financiada con recursos obtenidos en forma de ayuda externa.

Ahora bien, los dos principales problemas de la India son la explosión demográfica y el atraso del sector agrícola. Sobre esta base, el Cuarto Plan pretende dar una gran prioridad a la inversión en el sector primario; sin embargo, la ayuda externa seguramente será menor si es solicitada para financiar el desarrollo del agro, ya que los fondos proveídos por el exterior son generalmente créditos atados, canalizados hacia actividades más lucrativas externamente y que impliquen un reflujo de divisas. En consecuencia, es poco probable que puedan obtenerse créditos externos para el desarrollo de un sector que no requiere de inversión en moneda extranjera y menos en la medida en que los fondos se destinen a elevar los niveles de salarios, de educación, o de servicios de extensión agrícola.